

CONSIDERACIÓN PARA EL DÍA NOVENO

Misericordia de la Virgen

¡Qué bien ejerce la Santísima Virgen su oficio de Madre! Con un corazón en el que cabe todo el mundo, atiende a las necesidades de sus hijos y enjuga sus penas y sinsabores.

A este torrente de bondad pueden acudir los justos para crecer en virtud, los pecadores para adquirir en gracia, los sanos para conservarse buenos, los enfermos para recobrar la salud... los desesperados para salvarse...

Lourdes, Fátima, El Pilar, El Cubillo... son testigos de sus prodigios. Quizás nosotros mismos tenemos mucho que agradecer a la Virgen. ¡Cuántas veces hemos visitado su Santuario del Cubillo, pidiendo con lágrimas en los ojos la curación de aquel hijo o familiar, la resolución de aquel negocio difícil, la conservación de nuestras cosechas, y hemos visto sensiblemente el efecto de nuestras súplicas fervientes!

¿Por qué así? Porque la Santísima Virgen no se resiste ante la oración fervorosa de sus hijos necesitados.

MÁXIMA: “Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos” (Salve).

PROPÓSITO: Encomendar a la Virgen Santa María del Cubillo nuestras necesidades, y sobre todo nuestra salvación eterna; mostrándonos siempre agradecidos a sus favores.

Tres saluciones a la Virgen Santa María del Cubillo, Madre de Dios

Primera salutación: Yo te venero de todo corazón, Virgen Santísima, sobre todos los ángeles y santos del Paraíso, Hija especialmente elegida del Eterno Padre, y te consagro mi alma con todas sus potencias.

AVE MARÍA

Segunda salutación: Yo te venero de todo corazón, Virgen Santísima, sobre todos los ángeles y santos del Paraíso, Madre del Unigénito Hijo de Dios, y te consagro mi cuerpo con todos sus sentidos.

AVE MARÍA

Tercera salutación: Yo te venero de todo corazón, Virgen Santísima, sobre todos los ángeles y santos del Paraíso, Esposa Predilecta del Espíritu Santo, y te consagro mi corazón con todos sus afectos, rogándote al propio tiempo me alcances de la Santísima Trinidad todos los auxilios que necesito para conseguir mi eterna salvación.

AVE MARÍA

¡Bendita sea por siempre la Virgen Santa María del Cubillo, Madre de Dios! (Ahora pídase a la Santísima Virgen la gracia especial que se desee alcanzar por su valimiento)

EJEMPLO

Había hecho una mujer de Villanueva de Gómez la promesa de venir a visitar a la Virgen del Cubillo para dedicarle una ofrenda en agradecimiento a sus favores celestiales. Parece ser que un día, yendo por un cántaro de agua desde Santa Lucía al pozo, debido a que el piso estaba helado y deslizante patinó y cayó por unos terraplenes que daban acceso a un estanque de agua de bastante profundidad.

Encomendándose muy de corazón a la Virgen Santa María del Cubillo y milagrosamente se encontró asida a un borde del estanque. Allí estuvo largo rato pidiendo socorro de los que por allí pasaran, pero nadie oyó sus voces..., hasta que poco a poco le fueron faltando las fuerzas y cayó al estanque helado sin sufrir lesiones ni daño alguno.

Se incorporó y salió de allí agradeciendo a la Virgen tan celestial ayuda. Y vino un día esta piadosa mujer, llamada Eugenia del Oso a dar gracias a la Virgen. No había nadie. Llamó repetidas veces a la puerta del Santero y no dieron señales de presencia.

Púsose de rodillas entonces ante las puertas del santuario para rezar el Santo Rosario a esta Soberana Señora, y al acabar de pasar sus misterios, habló así a la Madre del Cielo: “Madre mía, vengo a darte gracias por tus exquisitos favores que conmigo has hecho. Pero me voy con tristeza y con pena en mi corazón, porque no he podido ver tu rostro bendito y tu Imagen Milagrosa. Adiós”.

Y al levantarse del lugar, vio que las puertas principales del templo se abrían de par en par. Y entró en el Santuario y agradeció a la Virgen Santa María del Cubillo aquel rasgo nuevo de su delicadeza y misericordia maternales para que con aquellos que la saben agradecer sus gracias y beneficios.

Oración final

¡Virgen Santísima del Cubillo! Tú que eres la mediadora de todas las gracias que se conceden a los

hombres, míranos propicia desde ese solio donde te ha colocado el amor. Venimos a expresarte nuestra gratitud por los favores que nos has dispensado y a pedirte nos sigas prestando tu ayuda poderosa. Protege a la Santa Iglesia; vela sobre la sagrada persona del Romano Pontífice que en nombre de Jesús la dirige; da el esfuerzo necesario a los misioneros para que lleven a los infieles la luz del Evangelio; mueve a penitencia los corazones de los herejes y de los pecadores; aumenta la caridad en las almas justas y concédenos a todos nosotros una santa muerte, en la cual vengas a recoger nuestra alma en tus brazos maternales para presentarla ante el trono de la Santísima Trinidad. Amén.

Oración de San Bernardo

¡Acordaos, oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza, a Vos también acudo ¡oh Madre, Virgen de las Vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia, sobrenada. No desechéis ¡oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ella vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén.